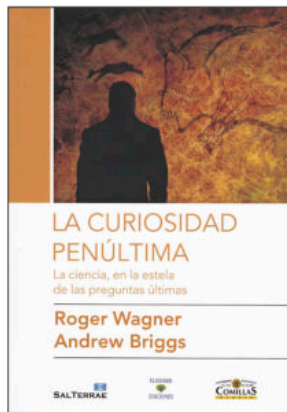


Del conflicto al acicate

El mito del conflicto entre ciencia y religión lleva resquebrajándose un par de décadas gracias al trabajo de los historiadores de la ciencia. El pintor **Roger Wagner** y el físico **Andrew Briggs**, valiéndose de ese material y otras muchas lecturas, ofrecen una notable obra de divulgación. No se trata solo de un recorrido bellamente ilustrado por episodios históricos en los que la religión, lejos de impedir el avance del conocimiento del mundo natural, sirvió a este como acicate. El relato está hilvanado por una sugerente metáfora: que la curiosidad penúltima (el deseo de entender la naturaleza) avanza al rebufo de las preguntas últimas, es decir, el anhelo de encontrarle sentido al mundo como totalidad. Es también la imagen de una bandada de pájaros que vuelan en forma de V o la de un pelotón ciclista, en el que quienes van en cabeza cortan el aire y facilitan el pedaleo de los demás. Todo marcha bien si se mantiene la distancia de seguridad; de lo contrario, se producen colisiones. El conflicto sería, pues, una posibilidad de la relación entre ciencia y religión, no la norma.

El recorrido histórico es amplísimo: desde los albores de la humanidad



LA CURIOSIDAD PENÚLTIMA

La ciencia, en la estela de las preguntas últimas

Roger Wagner y Andrew Briggs

Sal Terrae/Flinedner Ediciones/
Universidad Pontificia Comillas

Santander/Madrid, 2017

520 pp.

hasta finales del siglo XIX, pasando por la aurora de la razón, la Grecia clásica, la crítica del bizantino **Filópono** a la física aristotélica (siglo VI), el esplendor de la ciencia islámica, el cultivo de la filosofía natural a partir del siglo XIII, el nacimiento de una nueva ciencia tan experimental como matemática, el hito de la teoría de la evolución y el estudio de los fenómenos eléctricos y magnéticos, antesala de la posterior revolución de la física. El hilo conductor es el intento de mostrar cómo los

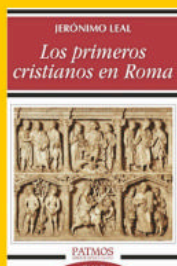
protagonistas de esta historia estaban a menudo motivados por una imagen casi sacerdotal de sus esfuerzos, incluso guiados por la convicción de que la unicidad divina debe reflejarse en la unidad del mundo. La narración se enriquece con el diálogo entre épocas y entre individuos. Pero habría resultado más ágil sin tanto detalle biográfico y científico. El epílogo compensa la falta de atención a la ciencia del siglo XX con unas certeras pinceladas sobre cuestiones filosóficas suscitadas por ella.

Dos momentos cruciales

La gran aportación del libro consiste en mostrar históricamente que la ciencia no es autosuficiente, sino que se entrelaza con inquietudes metafísicas. Y como estas se condensan en la búsqueda de la unidad y el sentido del mundo, la religión tiene mucho que decir al respecto. A juicio de los autores, hay dos momentos cruciales en la historia de la curiosidad penúltima: cuando en la temprana evolución humana aparece la religiosidad y el *homo* empieza a ser de verdad *sapiens* porque ha devenido *religiosus*; y cuando, en el siglo VI a.C., se consolida el monoteísmo judío y se perfila la idea del Dios creador. Las tesis sobre la evolución cultural son inevitablemente polémicas; en cualquier caso, queda claro cuán difícil resulta pensar al hombre, aun en su actividad científica, al margen de la religión.

JOSÉ MANUEL LOZANO-GOTOR

CRISTIANISMO PRIMITIVO



LOS PRIMEROS CRISTIANOS EN ROMA

Jerónimo Leal
Ediciones Rialp
Madrid, 2018
102 pp.

Una ojeada a los orígenes

No resultan infrecuentes durante los últimos tiempos obras dedicadas al cristianismo primitivo, aunque lo “primitivo” haya que tomarlo muy flexiblemente. De hecho, este librito de **Jerónimo Leal** –profesor de Patrología y director del Departamento de Historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma)– empieza precisamente con la cuestión de hasta dónde alcanza lo de los “primeros cristianos”: ¿solo la época neotestamentaria, como opina **J. Gnlika?**, ¿o bien hasta el 180, fecha de la muerte de **Marco Aurelio**, como piensa **A. G. Hamman?**

En esta obra se pasa revista a una serie de cuestiones que ofrecen un panorama bastante

completo: el trabajo y la hospitalidad, la asistencia social, el descanso, los nombres, el papel de la mujer, los edificios y el culto, la liturgia y la catequesis, las agrupaciones “gremiales” y la presencia del gnosticismo en las comunidades cristianas (con el que, según el autor, acaba la época de los “primeros cristianos”).

Por la extensión del libro, estas cuestiones son tratadas de forma muy general, a veces casi telegráfica. Y algunas de ellas merecerían mayores matizaciones (como, por ejemplo, lo que se dice de la esclavitud en la p. 33).

En resumen, una obra para abrir el apetito.

PEDRO BARRADO